

años que ya estoy en la cárcel, mejor aplastar a los guardias mientras las manos están libres. Y, claro, tengo miedo. Siempre he tenido miedo. Excepto que quiero bailar, girar, con mi miedo, en lugar de mirarlo cavar mi tumba.

Ataco porque este mundo no es serio, está lleno de zombis y de banqueros. Ataco porque quiero salir de este ataúd cómodo. Ataco para matar el aburrimiento y la cobardía, para no arrepentirme más. Ataco porque no habrá revolución. Y que no quiero esperar para divertirme.

Porque ya no quiero que escapar signifique tomar, mala fe y videojuegos. Quiero que eso signifique que corramos en la noche tomándonos de las manos.

Ataco porque creen que estoy muerto, pero no ven que todavía me muevo.

Me enloquecí y no está cerca de arreglar

francia
junio 2017



Me enloquecí y no está cerca de arreglarse

Sin embargo, recuerdo que cuando eramos niños nos acostábamos en la colina y rodábamos hasta abajo gritando de risa. Comíamos las hojas ácidas y violetas de los setos y las flores de los tréboles en los potreros. Una vez ví a un roedor muerto y pasé la tarde viendo cómo se hinchaba y las hormigas por todas partes que se agitaban. Poníamos una linterna debajo del mentón y nos contábamos historias que asustan. Jugaba con mi hermano al monopolio y cuando uno de nosotros perdía, encontrábamos nuevas reglas para seguir jugando. Inventábamos historias y olvidábamos ir a comer.

Y crecí, y esos momentos se hicieron más raros. Tengo miedo de ir a la escuela porque anoche no repasé la lección. Se escuchan todos los estómagos sonando cuando el sádico profesor elige quién contestará. Y qué alivio cuando no me toca.

Un alivio fugaz porque esta basura frustrada puede seguir el interrogatorio si no le tranquilizamos sobre sus habilidades. Yo los odio. Pero aprendo a seguir con lo que hay. Y los grandes me molestan porque no puedo tener estilo al vestirme con ropa tan barata. Porque no puedo decirles a mis amigos que por la noche en la bañera me masturbo imaginándome chupándoselas. Y sigo conformándome con lo que hay. Hacer apuestas con el mundo exterior para saber si tendré éxito en hacer amigos, tener una novia, tener derecho a ir a la fiesta de Juana. Si no pasa ningún carro antes de girar a la esquina, mis padres no me regañarán al leer la palabra del profe. Dolor de vientre, todo el tiempo, y no era el gluten.

Me dicen que puedo elegir, así que elijo, fútbol o judo, que elección. Pero el mundo sigue girando y me pasan todavía algunas cosas interesantes. Así que juego el juego. Hago los estudios necesarios. Digo las cosas necesarias. El tiempo vuela y siempre es el mismo aburrimiento. Demasiado inadecuado, y sin embargo, no lo parezco. Porque encierro todo en mi cabeza. Yo trabajo, trato de hacerlo bien. Y qué, tenemos que trabajar, si queremos vivir ¿cierto? Decimos que comemos para vivir pero vivimos para vomitar todo lo que comemos.

¿40 años antes de la jubilación? Y qué, ¿no hay nada que cambia, eso es? No se parece a las historias que me contaban para dormir. No había ni policías ni prisiones, taquilleros de institutos o controladores tan tontos. En la noche, soñaba volar como un pájaro, no con lagartijas inmensas parecidas a mi jefe.

A veces, puedo robar algo de tiempo perdiendolo en la computadora, pero mi culo está sudando en la silla. Salgo de la oficina durante la lluvia mientras que estaba haciendo sol todo el día. Todo el mundo pone mala cara, me digo a mí mismo que así es la vida, y yo espero el descanso. Y los fines de semana, me emborracho con gente que creo que son mis amigos, pero solo salgo con ellos porque estábamos en la misma escuela, la

misma universidad, el mismo club deportivo, la misma mierda. Me dicen que tengo suerte de vivir en este país. Miro las noticias con ojos distraídos, los cuerpos negros que el oleaje trae a las costas de mi hermoso país. Me cuentan sobre los derechos humanos, sobre la cultura. Fingí reaccionar a las masacres y el neoliberalismo votando por un imbécil más rojo que los demás. En la noche, estoy demasiado cansado para divertirme, me duelen la espalda y los pies. Soy autónomo, tengo un jefe y un arriendo. Yo como productos orgánicos para no morir tan rápido sin saber que ya estoy muerto.

La vida, una gran tostada untada de mierda. La vida cotidiana y triste de un chico que solo quería ser normal. Una caída de desilusiones en resignaciones. ¿Realmente voy a tomar antidepresivos a los 25 años? Terapia para todos, prozac y mcdonalds. Un horizonte de concreto y sangre en la TV. No hay nada más que hacer que fumar los porros uno tras otro para anestesiarse.

¿Matrix, es ciencia ficción o una alegoría del mundo de hoy? Todo en ataúdes, y nos están chupando el cerebro. Pero ya es el reino de las máquinas, parece.

¿Qué recuerdo de la escuela excepto las humillaciones y los porros secretamente fumados? ¿Qué recuerdo del trabajo, excepto los colegas que me denuncian cuando llego 10 minutos tarde? ¿Qué recuerdo del trabajo además del sudor frente al jefe y los trucos para estafar las cuentas de gastos? La máquina para fichar y el robo de resmas de papel. Robar migajas, eso no me pareció suficiente. Mejor así.

Entonces ahora ataco. Anarquista o nihilista, no me importa mientras haya llamas y piedras. Y que me gusta tanto el sabor de tus labios cuando aún olemos a gasolina.

Sí, me arriesgo de ir a la cárcel. Y qué ? Hace más de veinte